

Santiago, el 23 de octubre de 1963

Mi querido amigo,

Mucho le agradezco su última carta tan cordial, pidiéndole disculparme de no haberles escrito antes. La verdad, tengo muchos problemas ó, más bien, todo se hace problema cuando una gana muy poco y, además de eso, en una moneda devaluada en el cambio exterior. Todos los proyectos se hacen difíciles por realizar. Quizás, va a ser posible que yo salga de aquí en julio próximo para regresar a principios de abril de 1965, si Dios quiere. Tengo que apurarme con los tres trabajos que tienen que ser publicados o al menos listos para publicarse antes de mi viaje. El “Renacimiento”, con el admirable prólogo de usted que no sé si lo merezco, demora todavía pues me siento algo avergonzado decir que todavía no he presentado aquella parte Destructora de la Historia (sin la cual el libro podría también salir) que es muy difícil y me causa rompecabezas. Mientras tanto, tuve que dar algunas conferencias sobre el pensamiento hindú en su comparación con el Occidente y, como haré dos más, será un pequeño librito donde espero poder desarrollar al mismo tiempo unas ideas sobre una “tentación imanante de toda especulación”, es decir, ciertas frases estructuradas que, así me parece, se presentan como correlaciones de algunos elementos integrantes del pensamiento (p.ej. el enfoque personalista o impersonalista de la Divinidad y del “yo”, preponderancia de la meditación, su efecto, etc.) que se correspondan mutuamente. Hace muchísimo tiempo pensaba escribir algo sobre este tema. Creo que esto podría, una vez traducido al inglés, publicarse después en la India.

Me siento cansado con todos estos problemas que se complican sobremanera por la falta de “nervus versum”...

Saludos muy cordiales le envía a usted, la Señora y Jaime su buen amigo Bogumil J.

P.S. Adjunto un recorte de nuestro común amigo Laín Entralgo quien hizo un retrato tan elogioso de mí.